

# EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ.--Domingo 4 de Setiembre de 1881.

Núm. 5

## PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. . . . . 1 pta.  
En el extranjero. . . . . 2'50

## PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administracion, calle de S. José, núm. 34.—

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales.  
Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.  
¡OJO A LA GANGA! (Véase el anuncio).

EL MOTIN. — Periódico político-satírico que se publica en Madrid. — Hállase de venta todos los días en la imprenta de este periódico.

LA CORRESPONDENCIA CATALANA. Periódico democrático. — Suscripcion 16 rs. trimestre.

LA VANGUARDIA. Organó del partido constitucional. Suscripcion 22 rs. trimestre.

Suscribese á los indicados periódicos, en la calle de S. José 34.

## INDICACIONES Y BOSQUEJOS

### II EL UNIVERSO.

Los hombres primitivos de la Tierra cuando principiaron á moverse en medio de los fenómenos, que á su alrededor, y á su vista, tenían lugar, careciendo de observaciones anteriores, y de bases positivas, por consiguiente, en que apoyar las que iban á emprender, tomaron por realidades las impresiones que sus sentidos recibían.

No percibiendo, ni sospechando, aquellos hombres, los varios movimientos que la Tierra ha de verificar, para recorrer su ánuveloz carrera; y viéndose rodeados de estrellas que salían, ó se levantaban sobre el horizonte oriental, para seguir un curso fijo y constante, hasta que descendiendo, desaparecían debajo del horizonte occidental; creyeron que todos los astros daban diariamente una vuelta alrededor de la Tierra. Y con suponer, como supusieron, que esta era plana; que ocupaba toda la parte inferior del firmamento; y que éste, como una campana de cristal salpicada de puntos luminosos, terminaba donde se unía con la Tierra, hubieron formado una idea ó un sistema del Universo, tal como, en nuestros días, se la formaría cualquier hombre algo observador, y sin instruccion, abandonado esclusivamente á las impresiones de sus propios sentidos.

Pero de considerar la Tierra plana, no tardó en surgir la grave dificultad siguiente: Si la Tierra es plana y ocupa toda la extension inferior del Universo, ¿por donde pasan las estrellas para poder, cada día, reaparecer en un punto opuesto á aquel en que desaparecieron el día anterior? Aquí de las teorías y de las hipótesis. Pero como á nadie le ocurrió que la Tierra pudiese ser un astro de forma globular, lo mismo

que la Luna y el Sol; y lo mismo que estos, aislado y flotante en el espacio: y como, por otra parte, todos aquellos primitivos observadores, vivieron convencidos de que la Tierra que pisaban, era lo único importante en su pequeño Universo, y que todos los puntos luminosos de la bóveda superior, no tenían mas objeto que iluminarla, para distraccion y utilidad del hombre; cuantas teorías imaginaron para esplicar la sobredicha dificultad, solo engendraban nuevas dificultades, sin resolver ninguna. Solamente pasando los siglos, y produciendo la ley del progreso sus efectos sobre las inteligencias, pudo conocerse mejor el curso de los astros, y sentar las bases sobre que se ha ido levantando la Astronomía; pero sin reconocer nunca la inferioridad de la Tierra en el concurso de los mundos; ni su forma, ni su volúmen, ni las distancias que unos de otros astros separan.

Mucho antes, empero, de que las ciencias astronómicas diesen tan gigantescos pasos, otro género de ideas habia ocupado la reflexion de aquellas remotísimas generaciones, tan impresionable, como la de los niños.

Por gran suerte, científicamente hablando, se produce todavía sobre la Tierra, el hombre primitivo; y los estudios y observaciones de los zoólogos y antropólogos, acreditan, sin dar lugar á ningun género de dudas, que el hombre inferior, ó primitivo, se eslabona tan perfectamente con el mono superior, que es imposible establecer una línea divisoria entre ellos, ni distinguir donde acaba el mono, ni donde empieza el hombre. Y si hoy la especie hombre puede subdividirse en multitud de clases, desde el mas inferior, hasta el mas civilizado, compréndese sin dificultad que los primeros hombres todos estuvieron confundidos con la especie inferior á ellos mas próxima, ó sea con los monos superiores; como así continúan estándolo, aun en nuestros días, segun queda dicho.

Cuantos centenares de siglos han transcurrido, desde que las condiciones de perfeccionamiento de este Globo, hubieron de producir el primer hombre, se ignora; si bien se comprende que han de haber sido muchos; por acreditarlo así los continuos descubrimientos de la Geología, la Paleontología, y demás ciencias naturales modernas.

Sin embargo, esta ignorancia en que estamos, respecto á la verdadera época en que el hombre empezó á serlo, no solo no perjudicará lo que vamos á continuar, sino que esto quedará robustecido, y plenamente probado, con lo que la observacion de las diversas clases, en que la humanidad puede subdividirse, nos permitirá establecer.

En efecto; si tomamos por punto de partida de estas indicaciones, al hombre primitivo, y completamente salvaje, que en los bosques vírgenes del África habita, junto con los animales á él mas parecidos, los monos superiores; confundiendo con ellos, así por las formas del esqueleto, como por sus usos y costumbres; sin mas diferencia en favor del hombre del primer grado hominal, que la emision de algunos sonidos inteligibles parecidos á palabras; podremos facilmente seguir el desarrollo intelectual porque siempre ha debido pasar y pasa todavía la especie humana, en sus diversas clasificaciones, hasta llegar á la clase mas desarrollada ó mas civilizada. Y al fijarnos en los incidentes de la historia general de cada clase, grupo ó nacion actual, veríamos de continuo las mismas causas y fases históricas, y las mismas progresivas evoluciones de la inteligencia humana, en todas las épocas de su existencia, por remotísimo que su principio queramos suponer; sin mas diferencia sensible, que la constante, pero lenta posibilitaciones, cada vez que un grupo se distingue por su mayor progreso, de los demás grupos.

Al tratar de estos asuntos tan interesantes, es preciso en primer lugar, despojarse de toda pretension de supremacia natural; y empezar por persuadirse que la palabra Hombre, es ante la Naturaleza, y las Ciencias naturales, lo mismo que la palabra hormiga, ó raton, ó perro etc. porque solo espresa una especie animal, distinta de las otras; pero tan susceptible de clasificaciones, como la especie Perro, por ejemplo; cada una de cuyas clasificaciones, se distingue de las otras, mas que por sus formas, leyes y costumbres, por su desarrollo intelectual que los produce: exactamente lo mismo que en las especies animales, al hombre inferiores; en las cuales, las formas, los usos, las costumbres, las necesidades, y los medios de satisfacerlas, corresponden exactamente con el desarrollo intelectual ó, si se quiere, instintivo de la clase que se estudie y compare.

El hombre primitivo, pues, si, como todo induce á persuadirlo, es la continuacion de la especie Mono, en sentido progresivo; al dar principio á la especie animal Hombre, para continuar en ella su desarrollo intelectual, hubo de experimentar un cambio ligerísimo en su manera anterior de ser: y realmente, es tan poca la diferencia que en formas y costumbres puede observarsele que, apesar de ocupar ya el primer grado en la especie animal mas adelantada del Planeta, apenas puede distinguirse de los seres de la especie inmediatamente inferior, de que se ha emancipado.

Seria, pues, inútil buscar en las manifestaciones del hombre primitivo, ó del primer grado hominal, el resultado de ideas fijas y luminosas; porque en él, la inteligencia, apenas difiere del instinto; que siendo, cuando menos, el origen de aquella, y partiendo de un incomprendible punto rudimentario, progresa hasta convertirse en verdadera inteligencia. Pero en ese hombre primitivo; en ese rudimento de hombre, digamos, apesar de la repugnancia que su parentesco con nosotros pueda causarnos, debemos ver la esperanza, ó mejor, la seguridad de que la Ley del Progreso, actuando sobre él, como sobre todos los demás seres, le convertirá, á fuerza de tiempo y de evoluciones, de hombre-fiera, en hombre civilizado. Esta teoría de que la inteligencia individual se desarrolla, en continuo progreso, pasando de especie en especie, ó de familia en familia animal, hasta ingresar en la clase inferior de la familia hominal; y de clase en clase, llegar hasta la mas civilizada, se funda no solo en la observacion de los hechos que la Razón, sin embargo, de preocupaciones de que si la Justicia Absoluta, Dios, realmente existe y ha dado origen, preside y dirige los actos todos de la Naturaleza, por medio de leyes perfectas, y por ello, eternamente inmutables; los seres hoy todavía inferiores al hombre, no pueden haber sido creados para desaparecer del concierto universal de la vida y del progreso; porque si Dios, al crear las leyes que producen los seres, hubiera establecido diferencias en sus destinos definitivos, por no ser justo, dejaria de ser Dios. ¿Y qué es el hombre, sino un animal muy y muy inferior, si se compara con los seres, con las inteligencias sublimes, que deben llenar, sin soluciones de continuidad, la distancia infinita, que entre el hombre y Dios ha de mediar? ¿Seria justo que por ser el hombre tan inferior á otros seres, despues de haber sido creado, fuese para siempre excluido del concierto universal, cómo de él pretende el hombre excluir á los seres que en inteligencia le son actualmente inferiores?

El elevado concepto que el hombre terrestre tiene de sí mismo, fundado en la presuncion, hoy evidentemente equivocada, de haber sido objeto exclusivo de las creaciones y de las preferencias de Dios, de quien estúpidamente se cree imagen, le han inducido á considerarse de esencia superior á todos los seres de la Tierra; y de aquí nace la repugnancia con que los mira, y la que, durante mucho tiempo todavía, la humanidad opone y opondrá, á admitir que es procedente de los animales mas inferiores que se puedan imaginar.

Jose Escobet